

Reseña "El mapa de los afectos" de Ana Merino

Literatura, 10/03/2020



La protagonista de esta novela es la comunidad donde sus numerosos personajes conforman un enjambre que la vida reúne con sus aventuras y desventuras, constatando que la individualidad no existe pese al aislamiento

al que pueda someternos la realidad o al que optamos de forma voluntaria. En El mapa de los afectos **las personas son pequeñas galaxias que interaccionan mientras la bondad y la maldad les acompañan y/o la ejercen en sus respectivas vidas.**

Que es una novela coral es obvio. Ana Merino ha construido su panal literario en un **enclave rural de lowa**, escenario donde reside y conoce bien la autora, empeñada en la **apuesta por la bondad como ingrediente natural del ser humano** pese a que los que habitan su novela protagonizan y sufren la maldad. El tono intimista, a veces lírico que impregna la novela, no impide que seamos testigos de crímenes, secuestros y **experiencias vitales dramáticas**. Porque el objetivo narrativo no es descubrir culpables desde una clave policial, no. Es observar y conocer las consecuencias dentro del entorno de cada personaje: cómo lo viven, afrontan y se enfrentan a esos males.

Samuel, un niño que espía desde su escondite en un árbol a una pareja. Así comienza todo. El mirón no sabe qué hacen allí.

Tampoco qué pasa con sus respectivas vidas y a cuáles están conectadas. La autora **se encargará de ir estirando las ramas de unos y otros para edificar su mapa**. Profesora, veterano de guerra, prostituta que aspira a algo mejor, mujer convencida de que su marido le ha sido infiel, hombre casado y mujeriego que pagará por mucho más, mujer desaparecida con dos hijos, ejecutiva que “por ser tan buena” en su trabajo es enviada a la otra punta del mundo, mujer que regresa al pueblo para encargarse de los trámites del fallecimiento de su odiada tía...

Poco más de doscientas páginas resultan insuficientes para tal cantidad de contenido. En mi opinión **esta colmena está demasiado comprimida**, lo que conlleva el “desperdicio” de personajes que resultan especialmente interesantes. Cierto es que la autora desea –eso parece– centrarse en la interconexión de los relatos como símbolo de las vidas entrelazadas y no tanto en profundizar en todas y cada una de las historias.

Pero algunas de ellas generan una curiosidad al lector que no obtiene respuesta. Hay decenas de detalles para los que tenía preguntas, caminos del pasado no contados que me hubiera gustado conocer, temáticas concretas muy sustanciosas (como la de los veteranos de guerra y generaciones encadenadas de soldados) que se resuelven con poco más que unos apuntes.

Es lógico, porque Ana Merino **solo puede dar pinceladas del poblado bosque humano que ha diseñado** y claro, la novela se me ha quedado corta, escasa. Además, el **ritmo agilísimo de la narración**, los **capítulos breves** que van encadenando una historia tras otra a velocidad vertiginosa, hacen que la novela se te termine demasiado pronto. Esto es positivo la narración está viva pero como te la bebas, he tenido la sensación de que no me ha dejado poso.

Es como si las muñequitas dentro de la muñeca rusa grande que “se cuentan” se abrieran sin pausa, sin tiempo para digerir; cuando estás encantada con una de ellas, te la “quitan” de golpe porque viene otra, y aunque el vaivén te devuelva después al personaje gracias al **tejer frenético de la autora**, me frustraba por la percepción constante de un “quiero más” de tal o cual personaje o circunstancia.

Sin embargo, es una novela **interesante, atractiva y muy entretenida**. Y por cierto, ¡qué portada tan preciosa! Llamativa, de esas que captan tu atención.